

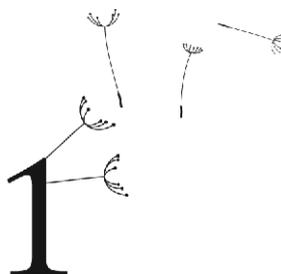
Artículos



ager • nº 9 • 2010

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

*Desarrollo rural
y despoblación en Galicia:
escenarios y desarrollos de futuro*



Alberto Saco
Universidad de Vigo

ager • nº 9 • 2010

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Desarrollo rural y despoblación en Galicia: escenarios y desarrollos de futuro

Resumen: Este trabajo teoriza sobre la evolución del medio rural gallego a partir de las investigaciones en las que el autor lleva participando desde hace más de quince años, además de por su experiencia directa en el medio rural desde hace más de treinta. El declive demográfico de amplias zonas rurales de Galicia limita seriamente futuros procesos de desarrollo. Inciden en ello no solo factores demográficos como el envejecimiento poblacional, la despoblación, la emigración de retorno, la inmigración extranjera o la presencia de neorrurales, sino también factores extrademográficos de indole económica (terciarización, deslocalización, globalización), territorial (grandes infraestructuras y entidades administrativas poco dimensionadas), y cultural o educativa (nuevas pautas de consumo, nuevas tecnologías y niveles formativos de la población). De cualquier forma, el factor último que explicaría los posibles escenarios de futuro es la hegemonía de los mecanismos de mercado a la hora de determinar las decisiones de los diversos agentes sociales.

Palabras clave: desarrollo rural, despoblación, Galicia, pronóstico.

Rural development and depopulation in Galicia (Spain): the future ahead

Abstract: Based on the author's research and direct experience in the last decades, the article discusses the evolution of rural areas in the Spanish region of Galicia. Large parts of rural Galicia are losing population, which poses a major obstacle to development in the future. There are demographic factors at play – aging, depopulation, return migration, foreign immigration, and the presence of new rural dwellers. There also other relevant factors – economic (tertiarization, globalization), territorial (infrastructures and small administrative agencies), and cultural and educational (new consumption patterns, new technologies, educational levels). The major underlying cause of future scenarios is the hegemony of market mechanisms in the decision-making process of social agents.

Keywords: rural development, depopulation, Galicia (Spain), forecast

Recibido: 21 de mayo de 2009
Devuelto para revisión: 24 de septiembre de 2009
Aceptado: 14 de octubre de 2009

Alberto Saco (adasa@uvigo.es) es profesor de Sociología en la Universidad de Vigo.

Introducción: antecedentes y elementos de un pronóstico

En los últimos veinte años hemos acudido a la cancelación de un modo de vida tradicional asociado a la vida de aldea, cuyos últimos reductos se encontraban en la Galicia interior. Esto ha venido acompañado de la acentuación del declive demográfico que ha conducido a estas zonas a una situación inédita ya que, de seguir la actual tendencia, asistiremos a la total despoblación de amplias zonas del interior. Cualquier proyecto de desarrollo tiene que abordar la tarea de intentar imaginar el porvenir. El caso de las zonas rurales no es una excepción. Pero una proyección de futuro no tiene otro fundamento que las tendencias y procesos observados en el pasado que han llevado a la situación actual. Los datos son una parte importante para realizar el pronóstico. Pero la ruralidad del futuro (García Sanz, 1996) no puede deducirse de (ni reducirse a) la mera acumulación de datos. Todo pronóstico mínimamente fundamentado ha de basarse en un historial y un diagnóstico realizado en función de alguna teoría. La teoría sirve para interpretar una serie de acontecimientos que se expresan en informaciones y datos aparentemente inconexos pero que, necesariamente, deben responder a algún tipo de lógica compleja (Saco, 1999). Partiremos de la lógica poblacional y trataremos de ponerla en relación con los procesos económicos, sociales y culturales que se rigen cada vez más, a nuestro entender, por la lógica del mercado y

se explican en clave de dependencia estructural (y funcional) de las zonas periféricas de los centros urbanos.

Los grandes procesos que afectan a la configuración de los nuevos escenarios de desarrollo local son:

1. La despoblación extrema a que están llegando algunas zonas. Estas ya habían sido afectadas por los procesos migratorios de los años 50 y 70. Pero el constante goteo de efectivos humanos no se ha detenido (Saco, 2004). Si bien el saldo migratorio gallego se ha estabilizado o incluso invertido la tendencia, sigue habiendo una continua migración interior *en cascada*, de los pequeños núcleos de población a las cabeceras municipales, de las cabeceras municipales a las comarcales, de estas a las capitales de provincia y de las capitales del interior a las zonas costeras (Martínez López, 1999). Hay pues un drenaje constante de recursos humanos, que además es muy selectivo ya que está relacionado con los niveles de cualificación alcanzados por las poblaciones jóvenes del rural. La falta de recursos humanos sería la mayor dificultad para vislumbrar un futuro de desarrollo endógeno en estas zonas. Pero este fenómeno puramente demográfico, aparentemente imparabile, es causa o se ve reforzado por una serie de factores externos a lo local, expuestos a continuación.

2. La terciarización de la economía, muy relacionada con la sociedad de la información y el conocimiento y con el declive de la sociedad industrial. Algunas zonas del interior de Galicia han pasado del estadio pre-industrial y pre-moderno al post-industrial post-moderno, sin pasar por un estadio intermedio, que es cómo se entendería desde la teoría clásica de la modernización. En las zonas rurales, la posibilidad de desarrollo del sector terciario depende en gran medida de la fijación de la población, de potenciales consumidores de servicios y del mantenimiento de una mínima actividad del sector primario (Saco, 2007).

3. La cualificación cada vez mayor de la población. Fenómeno muy relacionado con el anterior. Los pobladores del rural tratan de maximizar su posición en el mercado laboral a través de una formación que les empuja posteriormente a buscar trabajo apropiado para esos niveles formativos lejos de su localidad de origen (Pérez Vilariño, 2001).

4. La deslocalización de los procesos productivos. La implantación de formas difusas de producción, con la fragmentación de la cadena productiva y una vuelta a formas actualizadas de *putting out system* ha generado el surgimiento de nuevas actividades en zonas no urbanas. Como principal ejemplo están los talleres de confección de ropa de marca. Las zonas rurales se han beneficiado durante cierto tiempo de esta

deslocalización, pero empiezan a ser perjudicadas por ella desde el momento en que se están trasladando este tipo de tareas a países con niveles salariales más bajos.

5. La globalización económica. Con la consiguiente ampliación de los mercados y del ámbito de competencia. La circulación de capitales, bienes y servicios hace más vulnerable la economía de muchas zonas del rural, poniendo en peligro las formas tradicionales de subsistencia. Ello presiona directamente a los productores para asociarse y poder competir en el exterior o para poner en marcha iniciativas innovadoras que, en clave post-fordista, traten de competir en calidad u originalidad. La tercera opción (muy frecuente) es el abandono de la actividad. Esta mayor apertura económica hace posible que los recursos locales de zonas despobladas sean explotados por grandes empresas foráneas (o del país) sin apenas resistencia por parte de los pobladores, muchas veces incapaces de gestionar estos recursos ubicados en su territorio. Hay una mayor presión sobre los recursos, especialmente materias primas como la madera y la piedra, más apreciadas que nunca por los habitantes de las ciudades, que ven en ellas un referente de lo *típico* y lo rural, tan de moda. La entrada de España en el mercado común expuso a gran parte del tejido productivo a la competencia en un ámbito más amplio, pero con unas reglas de juego que perjudicaron seriamente la economía productiva del rural gallego, especialmente a través de fijación de cuotas de producción (caso claro de la cuota láctea).

6. Las migraciones internacionales. La globalización no solo afecta a la circulación de bienes y servicios y comienza a afectar al desplazamiento de personas que fluyen hacia las zonas donde hay más concentración de riqueza. Por su situación periférica, el medio rural sería el último lugar en las preferencias para los inmigrantes, pero siempre es preferible a sus lugares de origen y hay una demanda de mano de obra no cualificada no satisfecha por las poblaciones locales, muy mermadas y sobrecualificadas para ciertos trabajos.

7. La urbanización, entendida como la expansión del modo de vida urbano, bien de forma material (urbanizaciones periurbanas, segundas residencias, turismo rural sobredimensionado), bien a través de la difusión de valores y pautas de comportamiento originalmente urbanos que hace que los habitantes del rural aspiren a vivir como en la ciudad en términos de equipamientos y prestaciones, pero también en cuanto a las formas de sociabilidad. Cuando estas aspiraciones se ven frustradas, la emigración suele ser una salida lógica.

8. La difusión de nuevas tecnologías que hacen posible realizar tareas de gestión y administración desde lugares antes periféricos. Está relacionado con la deslocalización de actividades y su exponente más claro son diversas formas de tele-trabajo,

llevado a cabo generalmente por neorrurales (de procedencia urbana) que optan por ubicar residencia y trabajo en el medio rural.

9. La proliferación de grandes infraestructuras. Con la entrada de España en el Mercado Común, los Fondos de Cohesión han permitido el redimensionamiento de la red viaria, a medida de los flujos de mercancías entre los principales centros de producción y consumo europeos. Esta red de infraestructura tiene un gran impacto sobre la ordenación del territorio y refuerza la lógica de la concentración de la población en centros urbanos conectados por autovía. Las autovías funcionan a manera de drenaje del territorio, canalizando los flujos de producción y población.

10. La inadecuación del tamaño de muchas administraciones locales. Ejerciendo su labor cada vez con poblaciones más reducidas, carecen de capacidad real de incidir en los procesos de desarrollo local en clave endógena. Hay carencias tanto financieras como técnicas. Las dificultades de los ayuntamientos para mancomunar servicios son notables en los de tamaño más reducido. Este excesivo celo por lo local se ve reforzado por el interés político que suscita mantener un espacio rural fragmentado al objeto de obtener una mayor representación en los entes provinciales.

Todos estos elementos del diagnóstico están vinculados a una historia, a un porvenir y están relacionados entre sí por una lógica que ha regido los destinos de las zonas rurales. Se trata de la historia y la lógica de la dependencia.

La lógica de la dependencia de los espacios rurales

En primer lugar, es necesario poner en tela de juicio la idea de que existe una sociedad rural y otra urbana. En realidad se trata de fenómenos circunscritos a una lógica territorial que se corresponde con un modo de producción y a la forma en que se extraen y acumulan los excedentes (Harvey, 1979). Así, la configuración espacial en zonas rurales y urbanas responde a una determinada lógica de producción y acumulación de los excedentes que tiene lugar a partir de la revolución industrial, pero que ya había tenido lugar antes en la historia. Los espacios rurales están dedicados a la producción de alimentos y materias primas que son transformados e intercambiados en las ciudades. Es en las ciudades o los núcleos urbanos donde se sitúa el mercado. Generalmente a partir de un cruce de caminos que acaba convirtiéndose en la plaza principal. Y esto viene sucediendo desde que hay constancia del

fenómeno urbano¹. Los campesinos trabajan para mantener a los habitantes de las ciudades, mientras que desde las ciudades se envían administradores, recaudadores de impuestos y otros servicios que se concentran siempre en mayor medida en las zonas urbanas.

Con la modernidad, la ciudad pasa a ser el elemento de vanguardia de las nuevas tendencias. En las ciudades se concentran las grandes industrias y los órganos de toma de decisiones de que dispone el Estado moderno. Aunque en un primer momento, la proto-industrialización tiene su origen en los pequeños talleres del medio rural, posteriormente hay un proceso de concentración del capital y de la población en las ciudades. Se producen paralelamente industrialización, urbanización y emigración del campo a la ciudad. Los avances tecnológicos hacen innecesarios a gran parte de los campesinos, mientras que se requiere mano de obra no cualificada en las ciudades. Esto da lugar al éxodo del campo a la ciudad y al vaciamiento de los espacios rurales. Galicia, desde el siglo XIX hasta nuestros días sigue claramente las pautas de estas lógicas de concentración (Fernández Taboada, 1999), pero se puede decir que es un fenómeno ampliamente extendido en todas las sociedades que han seguido los patrones de modernización occidentales. Países de nuestro entorno como Irlanda, Suecia o Italia han pasado por los mismos procesos. Más recientemente y fuera de nuestro entorno, en países que están siguiendo las pautas de desarrollo de Occidente, como China, el éxodo rural es un fenómeno que empieza a preocupar a las autoridades.

Pero tampoco existe una división tajante entre medio rural y urbano. Habría todo un continuo desde las zonas centrales del desarrollo hasta las zonas más periféricas. Las zonas centrales presentan un desarrollo más temprano y absorben progresivamente los recursos de las zonas periféricas en un proceso gradual en el que cada periferia tiene también sus centros de modernización (básicamente urbanos), configurando un sistema de *dependencia en cascada*. El proceso modernizador se va a dar con diferentes características en las zonas de incorporación tardía, cuando menos, de una manera excéntrica o apartada del modelo inicial (Wallerstein, 1979). Por ello es que el paradigma estructuralista o teoría de la dependencia, sin poder sustituir a la teoría clásica de la modernización, debe ser considerado como un elemento corrector a tener en cuenta para explicar las muy diferentes maneras de abordar el desarrollo por parte de cada sociedad y, dentro de esta en sus diferentes ámbitos socio-espaciales. La posición periférica de gran parte de España respecto al proceso de modernización (Seers, 1981), la posición periférica de Galicia en España y los desequilibrios internos dentro de Galicia entre la

1• Ya en el poema de Gilgamesh se habla de los orígenes de la ciudad de Uruk.

Galicia costera occidental y la interior oriental, entronca muy bien con la teoría expuesta por Beiras en los años 60 sobre el *colonialismo interior* (Beiras (1972/1995)).

Con el historial y los síntomas hasta ahora expuestos, y dentro de la lógica de la dependencia, parece posible hacer un pronóstico. Lo más probable es que una vez esquilgados de población los espacios rurales se proceda a la extracción de sus recursos, dejando a los escasos pobladores al margen².

Procesos demográficos, factores extrademográficos y escenario actual

Cada vez son necesarios menos campesinos para mantener el nivel de producción suficiente. En los países más industrializados el problema, bien lejos de ser de escasez, está relacionado con qué hacer con los excedentes generados por una población rural a la que se intenta fijar en el territorio a través de la actividad agraria. Si bien en el anterior diseño de la modernidad había un nuevo papel a desempeñar por estos efectivos humanos en las florecientes e industriosas ciudades, en la actualidad muchos de estos efectivos humanos se ven *fuera del diseño* en la medida en que el sistema productivo no los necesita ni como productores agrícolas ni como productores fabriles. La alternativa es el crecimiento del sector servicios. Entre 1981 y 2001, la actividad por sectores ha cambiado radicalmente en las cuatro provincias gallegas. Sin embargo, este sector no es capaz de absorber toda la mano de obra cualificada que produce el sistema educativo (Vilariño, 2001). Y mucho menos aún en las zonas más periféricas, en las que el nivel de formación se está convirtiendo en un factor de expulsión. Esto, unido al rechazo cada vez más patente del trabajo en los sectores primario y secundario, hace que muchos jóvenes de las zonas rurales aspiren a ejercer trabajos (cualificados o no) en el sector de servicios urbano, ya que, en un medio rural cada vez más despoblado, los servicios (especialmente el comercio) van menguando a la medida de la población. Solo ciertas actividades como el turismo rural o los productos artesanos o con denominación de origen pueden llegar a retener a parte de esa población. Sin embargo, el impacto que tiene el estilo de vida urbano, referente cultural difundido por los medios de comunicación, difi-

2• Esta idea ya está esbozada en el trabajo de Miguel Martínez López (1999: 174).

culta aún más si cabe esta opción, en muchos casos perfectamente viable. Hay quien piensa que los tele-clubes fueron en su día los impulsores de la emigración campo-ciudad. Sin llegar a estos extremos deterministas, sí se puede asegurar que los valores, estilos de vida y prioridades que figuran en películas, series y anuncios publicitarios, tienen poco o nada que ver con la realidad cotidiana de los habitantes del rural, a menos que estén tratados en clave de paraísos virtuales, que fabulan con las *delicias* de la vida de pueblo y que una vez más son una elaboración urbana hecha por los habitantes de las ciudades en un intento de configurar un medio rural a la medida de sus necesidades de esparcimiento y de desconexión con la realidad. Es la urbanización del campo. La ciudad ha ido imponiendo sus criterios políticos, económicos y culturales al medio rural, con mayor o menor resistencia. En la producción de alimentos, el impacto ha sido determinante. Baste citar los controles sanitarios sobre la producción de aguardiente, la matanza del cerdo y las cuotas del sector lácteo. Son pocas las producciones de ámbito familiar que han podido sobrevivir a estas regulaciones, que en muchos casos tienen más de requisito administrativo que de control sanitario efectivo. Se trata de medidas consecuentes con el diseño modernizador del medio rural, cuyo principal efecto ha sido la extinción de las pequeñas producciones y su sustitución por mercancías elaboradas por grandes productores.

A la habitual lógica de la dependencia hay que sumar por lo tanto la lógica del mercado en la que las clases medias urbanas, con su poder adquisitivo, tienen todas las de ganar o imponer su modo de vida a los pobladores del rural.

De todos estos procesos, amplias capas de la población de las zonas rurales quedan excluidas, apartadas como residuos de un diseño en el cual ya no encajan (Bauman, 2005). Esta exclusión no afecta solo a personas mayores sino también a gente relativamente joven pero que pierde progresivamente capacidad a la hora de influir en un entorno sobre el que tiende sus *tentáculos* la ciudad, en busca de aire puro, verdes praderas, costumbres ancestrales (y otros recursos mucho más tangibles). Paradójicamente, los que hacen posible esas fantasías, especialmente en las zonas más remotas, están en tránsito hacia la extinción debido a los procesos enumerados anteriormente. La frustración puede ser doble. Por un lado, unos *urbanitas* que se quedan sin paisaje de ensueño. Por otro lado, unos *aborígenes* que se ven invadidos y faltos de referentes de integración social. Baste poner como ejemplo alguna gran infraestructura hotelera que se ha construido recientemente en zonas rurales. Las personas que vienen a ellas viven de espaldas a la realidad inmediata que les rodea. Como esas instalaciones de enclave que existen en países exóticos. Todo lo que uno puede desear se halla en el hotel. Pero cuando uno de estos visitantes se aventura a contactar con la población local, comprueba con amargura que ya no quedan productos caseros, que los paisanos ya no son

lo que eran y que la mayoría de la población lo que trata es de imitar a la gente de ciudad. Lo poco de rural que queda es *de diseño* y, generalmente, de diseño urbano (González Fernández, 1999).

En este diseño también sobra la figura del *cacique*, que ya debería haber desaparecido de haberse producido el proceso modernizador. Hay que reconocer que el pensamiento políticamente correcto tan propio de la post-modernidad, sigue cayendo en tópicos muy propios de la modernización, probablemente porque se trata más bien de una profundización en la modernidad (como sostiene Giddens, 1997). Sin embargo, desde las ciencias sociales no podemos pararnos en la condena moral o política de un hecho social. Antes bien, tenemos que aceptar su existencia y buscarle una explicación. Lejos de ejercer una no-función en términos de Merton (1949/1992), el cacique sigue teniendo gran importancia para los habitantes de amplias zonas del rural. Esto tiene que ver con su posición de dependencia y la desigualdad con que miden sus fuerzas frente a las poderosas capas medias urbanas. El cacique cumple la función de hacer posible un modo de vida rural peculiar, defendiendo a los locales de los embates de la modernización dirigida desde las ciudades, manteniéndolos protegidos de la lógica del mercado, aunque no de la dependencia. O al menos así son percibidos por los lugareños, en la medida en que piensan que necesitan aliados de fiar si no quieren exponerse al engaño o al abuso de los habitantes de las ciudades. En Galicia se ha escenificado políticamente mediante el enfrentamiento entre los "políticos de boina" y "los de birrete". Lo trágico es que poco a poco este modelo de organización de lo local se va desmoronando por la base: la población, cada vez más escasa y envejecida. Además, los favores que el cacique tiene que hacer para mantener su prestigio y su poder gravan seriamente las arcas públicas y detraen recursos que se podrían invertir productivamente en bienes de carácter público en vez de en beneficios privados. Los fondos europeos han hecho posible en gran medida la pervivencia del caciquismo en el medio rural, pero es previsible que esas ayudas se acaben antes de que se haya invertido una parte importante de ellas en políticas que promuevan efectivamente el desarrollo de esas zonas. Por último, el caciquismo imposibilita cualquier intento de agregación de las entidades administrativas locales y dificulta enormemente el funcionamiento de las mancomunidades. Desde el ámbito político se oye la consigna de "hay que acabar con el caciquismo". Desde el ámbito del conocimiento hay que decir que si se quiere acabar con el caciquismo, antes hay que acabar con las causas del mismo: la situación de subordinación, dependencia y vulnerabilidad de amplias capas de la población del medio rural frente a las clases medias urbanas. De momento, la gente se considera protegida y van defendiendo su territorio. Por algo será... Conocer ese "algo" es nuestra tarea. Y es que, en realidad, exceptuando a sus caciques, la población no percibe que nadie se interese por sus problemas. Y ahí radica

la cuestión, aunque el cacique también les engañe a medias, ya que los habitantes del rural también se dejan engañar por aquello de que *vale más malo conocido...*

Todo este cúmulo de circunstancias hace que seamos muy escépticos respecto a las posibilidades de desarrollo endógeno de las zonas más desfavorecidas del rural gallego. Hay que considerar pues qué elementos o factores exógenos pueden favorecer estos procesos de desarrollo.

Por un lado están los procesos de desconcentración urbana y el impacto que tienen sobre zonas cada vez más amplias del territorio circundante, debido, sobre todo a las mejoras en los medios de comunicación y transporte. Por otra parte están los flujos de retorno de emigrantes y su papel en los procesos de desarrollo local. También está el fenómeno de los neorrurales, especialmente por su relevancia cualitativa. Por último está el papel que los inmigrantes extranjeros puedan tener en estos procesos como mano de obra. Son todos estos, elementos, que a la luz de la lógica de la dependencia estructural y de las circunstancias actuales, es previsible (o al menos probable) que se ensamblen de una determinada manera.

El desarrollo de las infraestructuras de comunicaciones está cambiando enormemente las condiciones de acceso a muchas zonas rurales, no solamente a las situadas en los alrededores de las ciudades. La distancia, medida en tiempo, se ha reducido enormemente. En una franja de media hora de tiempo de acceso se situarían poblaciones que antes estaban en lugares remotos. Esto hace posible la fijación de la residencia en el medio rural, manteniendo el puesto de trabajo en la ciudad. Por otro lado, en una franja de dos o tres horas, está ya casi todo el territorio, lo cual lo hace muy atractivo para la segunda residencia. Incluso, con la llegada del tren de alta velocidad, es muy probable que el mercado de segunda vivienda comience a experimentar un crecimiento de la demanda de la mano de residentes en la capital del Estado. El espacio se encoge a marchas forzadas y hay que tener en cuenta que las infraestructuras pueden poner en valor zonas antes consideradas remotas.

Por otro lado, está el papel que pueden jugar los procesos migratorios. Especialmente, las migraciones de retorno al rural, la inmigración extranjera y la afluencia de neorrurales.

Las migraciones de retorno han demostrado tener una cierta relevancia en los procesos de desarrollo rural, especialmente en aquellos casos en que el emigrante ha seguido manteniendo su red social local en función de un proyecto de retorno. A su regreso, con frecuencia han puesto en marcha iniciativas productivas, gracias al capital financiero y formativo adquirido en la emigración. Este fenómeno se ha dado con más frecuencia en la emigración a Europa que en la emigración a América, y aún más en la

emigración dentro del Estado español (Bouzada, Lage y Saco, 2002). En el trabajo de campo sobre el programa Leader de la comarca de Monterrey y en un estudio posterior sobre el futuro del sector agrario en la comarca (Pardellas, 1999), ya se detectaba de manera muy significativa la presencia de retornados en las iniciativas más innovadoras. Contaban con la ventaja de conocer bien el entorno y estar en conexión con él, además de haberse enriquecido económica y formativamente lo necesario como para emprender iniciativas por su cuenta. De cualquier forma, no todos los retornos se producen al lugar de origen. Hay una notable diferencia entre inmigrantes españoles que vienen del extranjero (que sería aproximadamente el retorno en su conjunto) y retornados al lugar de origen que afecta principalmente al menor retorno a las zonas rurales. Con mucha frecuencia, el retorno no se hace al lugar de origen porque el proyecto de reinserción laboral y social se encuentra con más dificultades en las zonas rurales, bien por falta de servicios y equipamientos, bien por la falta de un mercado laboral dinámico en el que insertarse o bien por la falta de clientela para un producto determinado. En cuanto a la emigración de retiro, esta también se da, aunque no tiene tanto efecto sobre el tejido económico. Afecta con más frecuencia a la emigración a Latinoamérica y a prejubilados de Europa y el resto de España. Sin embargo, estas migraciones suelen estar estructuradas en dos ciclos: uno primero, desde el retiro o jubilación hasta que se necesita atención especializada en que se permanece en el lugar de origen; una segunda fase, desde que se necesita atención por problemas de autonomía funcional, en que se vuelve a emigrar al medio urbano (Bröschen y Himmighofen, 1983).

En cuanto a la inmigración extranjera, esta lleva ya casi una década sustituyendo o complementando a la mano de obra local en las tareas más duras o peor pagadas. La presencia de inmigrantes extranjeros en las explotaciones agrícolas y en las tareas de atención a personas mayores empieza a ser una situación muy frecuente. En este sentido, alimentan la base de la pirámide social y hacen posible el mantenimiento de una mínima actividad económica en muchas zonas rurales. Sin embargo se trata de una mano de obra muy volátil, ya que en su mayoría consideran el rural como un lugar de tránsito hacia posiciones mejores en el mercado de trabajo, ubicadas generalmente en zonas urbanas. Además no juega ningún papel en ellos la raigambre en la zona y son muy pocos los que hacen un proyecto de vida en el rural (Saco, 2007).

No es este el caso de los neorrurales, muchos de ellos también *extranjeros*. Pero se trata de otro tipo de inmigración no-económica. Se trata de personas de origen urbano que van buscando formas alternativas de vida. Muchos de ellos tienen su origen o referente en de fenómeno de las comunas de finales de los 70 y principios de los 80. Una vez experimentado el fracaso de la comuna como proyecto colectivo, muchos han optado por la vida en el campo como proyecto individual, en algunos casos, como

miembros remanentes de la extinta comuna. En otras ocasiones se trata de gente de origen urbano, cautivada por la posibilidad de vivir de una forma distinta, poniendo en valor criterios de calidad de vida y proyectos vitales que no priorizan la faceta económica, dándose generalmente un proceso de *down-shifting* o de descenso intencionado en la escala socioeconómica. Todos se caracterizan por un gran aprecio de la forma de vida del rural, y por la recuperación de las actividades agrícolas y artesanales tradicionales. Pero, aparte de estos colectivos muy comprometidos con el estilo de vida del rural hay otro tipo muy distinto y menos romántico de neorrural que busca simplemente una deslocalización de la función residencial. Esto afectaría sobre todo a las zonas rurales periurbanas, situadas en un radio de hasta una hora de distancia de los centros urbanos. A diferencia de los anteriores, no se hallan comprometidos en ningún proyecto de vida alternativo, sino que se atienen a criterios de calidad de vida en términos de paisaje, tranquilidad, etc. Son, básicamente, los pobladores de las urbanizaciones periurbanas, pero también aquellos que han hecho de una segunda residencia en el rural su residencia permanente. Su estilo de vida no pretende ser rural ni alternativo, como los anteriores. Más bien, tratan de tener las comodidades y estilos de vida de la ciudad en el campo. Su afluencia está muy limitada por la disposición de servicios, especialmente para la población joven e infantil, en el entorno más inmediato. De no haber tal disposición, estos neorrurales están *condenados a bajar* a la ciudad para casi todo, con lo que en zonas poco dotadas de equipamientos solo es una opción atractiva para individuos o familias de mediana edad o sin hijos.

Considerando los factores y condicionantes del cambio experimentado por las zonas rurales en Galicia en los últimos veinte años, estaríamos en condiciones de prever distintos escenarios de futuro en función de la lógica de la dependencia experimentada hasta ahora como pauta de cambio y del mercado como principal mecanismos de distribución de recursos entre la población.

Escenarios de futuro

Si hablar de sociedad rural y urbana no se corresponde con la realidad, hablar de un solo espacio rural abstracto, tampoco parece adecuado, dadas las diferencias de ubicación de los distintos espacios considerados rurales por ser no-urbanos. En cada uno de estos espacios, las lógicas de la dependencia y del mercado, actuarán de forma diferencial. Proponemos pues diferenciar entre espacios rurales periurbanos (comprendidos en

una franja de acceso de media hora desde un centro urbano de más de 20.000 habitantes); ruralidad intermedia o semirural (villas y zona de influencia emplazadas en espacios rurales de hasta 20.000 habitantes y alejadas a más de media hora de un centro urbano mayor); ruralidad remota o profunda (situada a más de media hora de núcleos mayores de 20.000 habitantes).

La ruralidad periurbana. La colonización por parte de nuevos pobladores de los espacios limítrofes de las principales ciudades se ha producido de una manera más tardía dependiendo de la centralidad de las ciudades en cuestión. En ciudades como A Coruña y Vigo, este proceso lleva teniendo lugar al menos desde los años 80. En el resto de las ciudades gallegas ha tenido lugar más recientemente. La lógica de este proceso, sin embargo, es la misma: la deslocalización de la función residencial fuera de las ciudades. Este proceso, protagonizado por sectores de la clase media-alta ya en los años 60, se extiende en la actualidad a todas las capas medias, de la misma manera que lo ha hecho el fenómeno del turismo, que ha pasado de ser un privilegio de unos pocos a un fenómeno de masas. Se busca calidad de vida y (en ocasiones) vivienda a precios más asequibles, sin perder de vista las ventajas que ofrece la proximidad a la ciudad. Esta función residencial implantada en las zonas rurales periurbanas tiene dos vertientes: la construcción de viviendas aisladas (más consonante con la lógica de los nuevos pobladores de clase media-alta) y las urbanizaciones, que hacen la deslocalización asequible a amplias capas de la clase media. Esto supone una notable presión sobre el mercado del suelo, con los consiguientes problemas para ordenar el territorio por parte de pequeños ayuntamientos, que, básicamente, no se pueden oponer a las expectativas de los propietarios de terrenos de obtener pingües beneficios con su venta. También supone un cambio de perspectiva en cuanto a la gestión de las zonas verdes y forestales, que por un lado, sufren el impacto de esta mayor demanda de suelo, y por otra son más valorados que antes en cuanto a recursos paisajísticos y de esparcimiento. Es en este escenario en el que se da con mayor crudeza el conflicto entre la urbanización del rural y la fantasía urbana de la vida campestre. En muchos casos, el rural periurbano pasa a ser de hecho el extrarradio de la ciudad, caracterizado por la carencia de servicios y por la escasa planificación urbanística, que dificulta la gestión de los mismos. Basta con echarle un vistazo al entorno *rural* de cualquier ciudad gallega para darse cuenta de lo complejo y caótico que ha sido este proceso de urbanización. Esto en cuanto a las consecuencias en la gestión del territorio. Pero más allá de estas consecuencias muy tangibles está el fenómeno de la segmentación de la población entre antiguos pobladores y colonos. Dos poblaciones que han de vivir juntas pero que obedecen a lógicas muy distintas. El diseño de cualquier política social o de desarrollo, de promoción de la población o de desarrollo comunitario habrá de habérselas con esta realidad dual. Los niveles

de exigencia, los criterios de calidad y las necesidades de uno u otro segmento de la población son claramente diferentes y habrá que elegir entre diseñar estas políticas solo para un segmento y que el otro se amolde a ellas, hacer dos diseños diferentes o elaborar uno que recoja las necesidades de unos sin el menoscabo de las de los otros.

La ruralidad intermedia, compuesta principalmente por las villas o cabeceras de comarca más dinámicas, que, comprendiendo su zona de influencia cuentan con más de 20.000 habitantes. Tiene un papel primordial en la promoción de amplias zonas rurales, pudiéndolos considerar como centros de gravedad de los procesos de desarrollo endógeno. Están demostrando su gran capacidad de respuesta y adaptación a los nuevos escenarios de competitividad. Cuentan además con capacidad para generar una fuerte identidad comarcal que favorezca la agregación de las producciones bajo marcas o denominaciones de origen comunes. Son las zonas más dinámicas y cuyas poblaciones locales están siendo capaces de mantener su actividad económica adquiriendo los estilos de vida urbanos. Pero esto solo se circunscribe a los habitantes de las villas o cabeceras comarcales. Su principal debilidad radica en la dependencia que tienen de sus zonas de influencia, de las que necesitan para mantener su actividad, especialmente en el sector servicios. Si estas zonas no son capaces de mantener la producción (especialmente la agrícola y ganadera) y la población, las villas se convertirán fácilmente en un lugar de paso más hacia la emigración a entidades de población más grandes y dinámicas. En los casos de las villas más dinámicas se está asentando un notable segmento de población *vilega*, sustentada por la actividad económica en el sector primario. La afluencia de mano de obra inmigrante es la que está haciendo en gran medida posible este proceso al incorporarse a los puestos de trabajo para los que resulta difícil encontrar a población oriunda. En estas villas la mano de obra inmigrante se asienta con una relativa permanencia y el sistema económico y productivo goza de una cierta estabilidad. En cuanto al sistema social, tenemos de nuevo un proceso de segmentación entre población oriunda y foránea, en este último caso, de población inmigrante, planteando unos retos en cuanto a integración social mayores que los planteados en las zonas periurbanas.

En cuanto a la ruralidad remota, esta estaría constituida por todas aquellas zonas del rural fuera del ámbito de influencia de los centros urbanos, ya sean ciudades o villas de gran tamaño. Son, sin embargo las más apreciadas por los habitantes del medio urbano como *reservas* del entorno natural y social de antaño. Se trata cada vez más, sin embargo, de *paraísos virtuales*, que solo recuperan parte de su vida habitual en el pasado en el período estival. Las zonas de montaña del interior de las provincias de Lugo y Ourense son las más representativas. La despoblación ha hecho estragos en estas zonas en mucha mayor medida que en los otros entornos rurales. Si en las zonas rurales periurbanas, la

población se ha incrementado notablemente y en las zonas rurales intermedias se ha ido manteniendo (tendiendo a descender y a concentrarse en la cabecera comarcal), en las zonas de ruralidad remota la pérdida de población ha sido mayúscula. Las producciones no se han adaptado a los nuevos contextos y la actividad agrícola y ganadera ha desaparecido en muchos casos, sin que haya para las explotaciones en funcionamiento la garantía de una continuidad en el futuro. Esto pone en peligro cualquier futuro basado en las producciones de calidad o en el turismo rural, ya que desaparecen tanto las producciones como los productores de alimentos y de paisaje. El minifundio y los problemas de herencias indivisas en manos de propietarios absentistas se presentan aquí con mayor crudeza que en las otras zonas. Y el abandono de las propiedades incrementa el riesgo de incendios y el consiguiente deterioro del paisaje. Por otro lado, son zonas en las que se da con menor frecuencia la migración de retorno o en las que esta tiene una menor permanencia. Y lo mismo ocurre con la inmigración extranjera, que ve estas zonas como un primer peldaño en su itinerario laboral en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Las problemáticas comunes que atañen a las distintas zonas rurales con características más o menos parecidas, pero con niveles distintos de intensidad están relacionadas con la dimensión socio-espacial del desarrollo y el cambio social. Por un lado está la asignatura pendiente de una ordenación del territorio que integre los intereses de las poblaciones locales y foráneas dentro de unos estándares aceptables por el conjunto de la sociedad. Esto atañe tanto a la dimensión urbanística como a la productiva. Es necesario establecer criterio de zonificación de actividades que regulen el conflicto entre los distintos usos del suelo. No es posible luchar eficazmente contra los incendios mientras se siga produciendo el abandono de tierras productivas y (como consecuencia) la plantación de zonas de labradío anexas a los núcleos de población. La estructura de la propiedad de la tierra es el principal escollo para llevar a cabo esta reorganización. Otra asignatura pendiente atañe a la promoción de la puesta en el mercado del parque de viviendas abandonadas que amenazan ruinas y que podrían ser recuperadas como viviendas principales, segundas residencias o instalaciones para explotaciones agrícolas o de turismo rural.

Promover una mejor gestión de los montes vecinales en mano común desde una perspectiva de sostenibilidad.

Toda medida que vaya en este sentido tendrá mayor éxito cuanto más pese el componente promotor de prácticas más adecuadas que el componente perseguidor de prácticas inadecuadas. De otro modo, las medidas emprendidas son interpretadas más en clave de imposición y regulación del modo de vida local desde la ciudad que en clave de mejora de las condiciones de vida de la población local. La complicidad de las pobla-

ciones que permanecen en el rural es esencial. Para ello, más que regular hay que promover, partiendo del diagnóstico y la escucha previa a cualquier medida que pueda afectar a la vida de estas poblaciones.

En este sentido, es necesario favorecer el intercambio de información entre poblaciones foráneas y oriundas, así como entre expertos y poblaciones. Toda política de desarrollo ha de estar precedida de un proceso previo de escucha y de devolución de la información a la población afectada entendiendo que son sujetos de las políticas de desarrollo y no meros receptores o sufridores de las mismas.

Conclusiones

Evidentemente, a luz de este análisis no cabe lugar para el optimismo, pero sí para la lucidez y la sensatez a la hora de diseñar políticas de desarrollo rural. Al margen del discurso político, vinculado con la ética de la convicción, al científico social se rige por la ética de la responsabilidad (Weber, 1919/1988). Sin echar por tierra las ilusiones que muchos depositen en el desarrollo endógeno de las zonas rurales remotas, es necesario reconocer las serias limitaciones que estas zonas han tenido que afrontar durante las dos últimas décadas y asumir (especialmente en nuestra faceta de profesionales del desarrollo local) que trabajamos en escenarios desfavorables. Evidentemente, este trabajo teórico trata de defender que esta situación no es ni con mucho responsabilidad de los habitantes del rural, que llevan siglos alimentando a los pobladores urbanos, hasta que se ha hecho innecesario su papel.

Manteniéndonos dentro de esta ética de la responsabilidad y, aún reconociendo la aportación de la teoría de la dependencia a la comprensión de los procesos de desarrollo, tampoco podemos pronosticar que todo cambiará cuando cambie el sistema, ni que las poblaciones rurales van a resistir siempre a los embates de los grandes procesos globales. Los cambios de sistema son muy difíciles de pronosticar y entran en el terreno de la profecía mesiánica. Tampoco es de recibo incitar a otros (los pobladores del rural) a presentar una resistencia numantina desde una postura de comfortable superioridad de clase media urbana.

Dentro de estas circunstancias está claro que hay tareas para mejorar la calidad de vida de la población rural y tratar de facilitar su integración en el nuevo diseño del espacio rural en clave post-moderna. Lo que es poco probable es que invirtamos el proceso de

dependencia, más ahora aún en que las ciudades ya no dependen de los alimentos producidos en su entorno rural inmediato. Ahora bien, los oriundos del rural pueden encontrar su sitio en el nuevo escenario con mayor facilidad si no se generan falsas expectativas y se frustran una vez más los intentos de cambio. Al menos actuemos conociendo la realidad y pensando en los sujetos del desarrollo y no en la plausibilidad de una determinada teoría del desarrollo. De la misma forma que el modelo de desarrollo actual tiene sus víctimas, pretender vender una alternativa a la economía de mercado (que de momento no existe) a poblaciones dependientes también tendría las suyas. Lo único que cambiaría serían los beneficiarios (y aún así, los teóricos del desarrollo serán casi siempre urbanos).

Dentro del compromiso ético del científico, tenemos que pronosticar, que dadas las actuales circunstancias el escenario de futuro más probable es el que aquí se ha tratado de representar. Después de la despoblación, la colonización. La cuestión es si esta se va a dar dando a las poblaciones del rural unos mínimos niveles de protección y de participación, o por el contrario, dejar que la lógica del mercado haga todo el trabajo, generando nuevas bolsas de marginalidad en los espacios rurales.

Las medidas para tratar de maximizar los recursos de los medios rurales en clave endógena pasan por aceptar las reglas de juego y defender el mayor grado de autonomía posible de sus poblaciones, entendiendo que esta descansa (paradójicamente) en su capacidad para llegar a acuerdos con los nuevos pobladores/colonizadores. Tareas concretas a realizar desde la intervención en lo social serían:

- Facilitar su participación en los procesos de desarrollo y de implantación de nuevos equipamientos y servicios, hasta donde sea posible. Cuando esta participación no sea posible, contextualizar cualquier intervención al entorno y facilitar el intercambio de información entre oriundos y foráneos.
- Favorecer la organización de las comunidades rurales sobre la base del mestizaje o la hibridación de intereses entre locales, neorrurales e inmigrantes.
- Extender el nivel de prestaciones a las zonas rurales, de acuerdo con los estándares de los nuevos pobladores.
- Consensuar, en la medida de lo posible, criterios para la ordenación del territorio y urbanísticos, conciliando paisaje, producción y calidad de las viviendas.
- Abordar la problemática de la propiedad de la tierra y las viviendas abandonadas, incentivando su puesta en el mercado.

- Reordenar el mapa municipal de acuerdo con criterios de viabilidad técnica y financiera o, en su defecto, establecer desde los entes provinciales políticas decididas de desarrollo que contemplen la agrupación de entidades municipales como requisito indispensable para su realización.

Evidentemente, como en todo proceso social, no hay garantías de los resultados, y si los hay, tardarán en llegar, pero, como bien decía Max Weber: "El hombre hace lo posible intentando lo imposible".

Agradecimientos

La elaboración de este artículo ha sido posible gracias a la participación en las correspondientes investigaciones financiadas por el IMSERSO, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Educación y Ciencia, Universidad de Vigo y Xunta de Galicia que dieron lugar a su vez a algunas de las publicaciones citadas. Asimismo estoy en deuda con un alumnado que, año tras año, a través de las prácticas de indicadores sociales comparte conmigo la radiografía de cada municipio de Galicia. Por último, reconocer la deuda inestimable que tengo con los pobladores del medio rural gallego, con los que he compartido aventuras y desventuras desde finales de los años 70.

Bibliografía citada

- Baumann, Z. (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, Paidós.
- Beiras, X.M. (1972/1995): *O atraso económico da Galiza*. Santiago, Laivento.
- Fernández Taboada, M.A. (1999): "Despoblación e estrutura económica: evolución recente e repercusións espaciais", en VV.AA., *A despoblación en Galicia*, pp. 131-159, Santiago, Tórculo.
- Bouzada, X., Lage, X. y Saco, A. (2005): "A cancelación do ciclo migratorio galego: emigrantes retornados e microempresa", en *Revista Galega de Emprego*, 4, pp. 59-78.
- Bröschén, E. y Himmighofen, W. (1983): "The Aged in the Countryside", en *Sociologia Ruralis*, vol. 23, 3-4, pp. 261-275.
- García Sanz, B. (1996): *La sociedad rural del siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Agricultura.

- Giddens, A. (1997): "Vivir en una sociedad postradicional", en A. Giddens, U. Beck y S. Lash, *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza.
- González Fernández, M. (1999): "O turismo rural nas novas mitoloxías do desenvolvemento rural", en VV.AA., *Actores sociais e factores de cambio no medio rural*, 135-150, Deputación de Lugo.
- Harvey, D. (1979): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI.
- Martínez López, M. (1999): "A despoblación galega a contracorrente: as novas relacións campocidade e as vivencias da permanencia, o retorno e a repoblación", en VV.AA., *A despoblación en Galicia*, pp. 161-224, Santiago, Tórculo.
- Merton, R.K. (1949/1992): *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura.
- Pardellas, X. (dir.) (1999): *Plan estratéxico de mellora do sector primario na comarca de Monterrei*. Vigo, Universidade de Vigo.
- Pérez Vilariño, J. (2001): "Inserción profesional y paro entre los graduados universitarios. El caso de Galicia", en María Ángeles Durán (coord.), *Estructura y Cambio Social*, Madrid, CIS.
- Saco Álvarez, A. (ed.) (1999): *Actores sociais e factores de cambio no medio rural*. Vigo, Universidade de Vigo.
- (2004): "O despoboamento de Galiza", *Grial*, 162, pp. 13-17
 - (2007): "Terra de Caldelas", en *Estudio sociolóxico sobre o territorio rural de Galicia*, pp. 259-285.
- Seers, D. (1981): *La Europa subdesarrollada*. Madrid, Blume.
- Wallerstein, I. (1979): *El moderno sistema mundial*. Madrid, Siglo XXI.
- Weber, M. (1919/1988): *El político y el científico*. Madrid, Alianza.